

CAPÍTULO CINCO

¡DINERO, DINERO Y MÁS DINERO!

... acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas ...

— Deuteronomio 8:18

Ha dejado usted caer una moneda en una calle muy transitada o en un salón lleno de gente? De una u otra manera, más arriba del fuerte ruido del tráfico o del bullicio de la gente en plena conversación, el tintineo de una moneda tiene una música especial para nuestros oídos. Si usted realmente quiere llamar la atención de alguien, inténtelo con una moneda. Entre más alta sea la denominación de la moneda, podremos escuchar mejor.

A este respecto, yo, en lo personal, creo que Dios a veces utiliza el dinero para llamar nuestra atención. A veces nos permite tener dinero para llamar nuestra atención; en ocasiones él nos quita el dinero para que le pongamos atención. Mi personal punto de vista tocante a Dios es que él quiere que le pongamos atención porque quiere comunicarnos algo. En el transcurso de la historia de la humanidad, él se ha dignado comunicarse con el hombre aun a través de echar

suertes o mediante otras formas. En ocasiones nos da una sacudida mediante el dinero para sacarnos de nuestra complacencia. Ciertamente esta es, al menos, una forma para atraer la atención de una persona común.

Con profundo agradecimiento a Dios, recuerdo un incidente de algo que me ocurrió en un ministerio hace muchos años. Una amiga muy cercana mía murió de cáncer y yo tuve el privilegio de dirigir su funeral. No recibí ningún honorario por mis servicios en el funeral, ni lo esperaba. Habíamos sido muy buenos amigos y casi nos sentíamos como de la misma familia. Yo me sentí honrado al poder ser de alguna ayuda.

Algunas semanas después, un domingo después del culto matutino, su esposo me dio algo cuando se despedía de mí. Era un cheque por 175 dólares. Él me mostró así su gratitud por mis viajes a Kansas City para visitar a su esposa. Mi reacción inicial fue devolverle el donativo. Pero cuando mi esposa y yo verificamos nuestras finanzas, me di cuenta que yo tenía una necesidad urgente de la cual no me había percatado. Debido a que mi esposa y yo habíamos estado girando cheques contra la misma cuenta pero desde distintas chequeras, para cuando todos los cheques emitidos fueran cobrados íbamos a necesitar 174.25 dólares.

En oración me tragué mi orgullo, y le di gracias a Jesucristo por suplir nuestra necesidad que ni siquiera me había percatado de ella. De broma, intenté regresar los 75 centavos que sobraron, pero fueron rechazados.

Esa experiencia tiende a poner impulsos a mis pasos y fe en mi corazón. Me ayuda a no preocuparme por mi pan diario y me reafirma hermosamente que Dios es capaz de suplir todas mis necesidades. Fue un contacto breve con lo sobrenatural que abrió mi

apetito por algo más . . . no algo más de dinero . . . sino algo más de Dios.

Harvey Bacus

Harvey Bacus es el director del departamento de misiones de una universidad cristiana en Joplin, Missouri. Él fue misionero antes de trabajar en la universidad y tiene un cofre lleno de historias de cómo funciona la providencia de Dios *detrás del velo*.

Por ejemplo, él dijo que un día un hermano muy generoso entró a su oficina con 2.000 dólares para darlo a misiones. Lo único que pidió fue que lo dejaran anónimo. Este hermano apenas había salido y caminado unos quince metros cuando entró Chris DeWelt con la urgente necesidad de 1.000 dólares. Chris había estado hablando por radio con unos misioneros de Chile. A Chris se le instruyó que el dinero debía estar en el banco cuando este cerrara sus operaciones del día y si era necesario que lo pidiera prestado. No fue necesario que Chris pidiera prestado el dinero ya que Dios sabía la necesidad y lo proveyó antes de que se le pidiera.

Una hora después de que Harvey recibió el dinero, llegó a su oficina otra petición urgente de 1.000 dólares, que era la cantidad que se necesitaba para ayudar a un misionero para que llegara a Taiwán. El viaje misionero no se pospuso. ¡Gracias, Señor Jesucristo! Dios ya había visto estas dos necesidades de 1.000 dólares cada una y proveyó enviando un miembro de su cuerpo espiritual para suplir tales necesidades. La razón por la cual ese hermano sabía que debía dar 2.000 dólares está *detrás del velo*, y usted tiene que encontrarse allí para poder entenderla.

A nuestro Dios le pertenece toda bestia del campo y hasta las vacas pastando en las colinas. Él no necesita

nuestro dinero para sobrevivir. Pero nosotros sí lo necesitamos a Dios desesperadamente. Él es tan rico que no lo podemos comprender y él nos anima a que le "pidamos" para poder recibir.

El Dr. Garland Bare

El Dr. Garland Bare nació en la frontera del Tíbet y Tailandia, de heroicos padres misioneros. Sus aventuras de fe llenarían muchos volúmenes sin agotar la forma de obrar de Dios en sus vidas. Así que permítame enfocarme tan sólo en unos cuantos incidentes *detrás del velo*.

Cuando Garland y su esposa hicieron planes para irse al campo misionero, hicieron la misma promesa solemne que Hudson Taylor y George Muller habían hecho muchos años antes. Decidieron que nunca le pedirían dinero ni apoyo económico a ninguna persona. Esto no era para contradecir los motivos de aquellos que sí lo hacen, sino que era la respuesta personal de sus corazones de sus propias convicciones a cómo Dios los guiaba.

A través de los años de trabajo misionero, Dios no ha fallado en suplir todas sus necesidades y hasta ha suplido más de lo que ellos siquiera imaginaron que haría.

Garland tenía 33 años cuando fue guiado por Dios para ser doctor. Él había pedido por años, sin éxito alguno, que un doctor fuera a su marginada área en la jungla, y finalmente pensó que Dios tal vez lo estaba dirigiendo a él para que él mismo fuera la respuesta a sus peticiones.

Existían por lo menos cuatro gigantescos obstáculos para que este sueño se hiciera realidad. En primer lugar, Garland Bare no era ciudadano tailandés. Solamente había 60 lugares disponibles en la escuela de medicina

y para cada lugar había 25 postulantes tailandeses muy bien preparados. En segundo lugar, el hermano Bare estaba casado. En aquella época en Tailandia no se le permitía a ninguna persona casada asistir a la universidad y, si el estudiante se casaba, automáticamente quedaba expulsado. En tercer lugar, ninguna persona mayor de 25 años podía entrar al programa y Garland ya tenía 33 años para entonces. Finalmente, el hermano Bare no tenía antecedentes de haber estudiado materias relacionadas con la medicina anteriormente, y ya habían pasado 13 años desde que no estudiaba.

No obstante, nuestro Dios es Dios de milagros que está especializado en lo imposible. Las Escrituras no sólo enseñan que él nos da el deseo de hacer algo para él, sino que hasta nos da la habilidad. Este es mi entendimiento de Filipenses 2:13: "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Así que, cuando Dios le dio a Garland Bare el deseo de ser doctor, también le dio la capacidad. Ahora, él debía obrar en pos de su salvación con temor y temblor. El gobierno tailandés pasó por alto todos sus requisitos y aceptó inscribirlo en la escuela de medicina, si es que él terminaba todos sus estudios preliminares de medicina en tan sólo un año.

Garland Bare llegó a los Estados Unidos para recibir un año de enseñanza médica. Su clase de química fue completada de manera casi milagrosa y él estaba listo para inscribirse en el semestre siguiente teniendo tan sólo 15 dólares en su bolsillo. El problema era que la colegiatura requería un pago inicial de 50 dólares. No teniendo a dónde recurrir, debido a su compromiso previo, acudió a Dios en oración. Era martes y necesitaba los 50 dólares para el viernes.

En este momento, el hermano Bare sintió la fuerte

inclinación de dar parte de sus preciados 15 dólares. Otro estudiante misionero enfrentaba problemas financieros y planeaba abandonar sus estudios. Tan ilógico como suena, el hermano Bare puso 10 dólares en un sobre, junto con una nota de ánimo, y lo metió por debajo de la puerta del estudiante. Él regresó a su propio cuarto sintiendo que necesitaba un siquiatra.

Sin embargo, a la mañana siguiente fue al buzón y encontró un regalo de 20 dólares de un extraño. ¡Alabado sea Dios! Él había obtenido el doble de lo que había dado el día anterior y ya tenía 25 dólares de los 50 que necesitaba. Ya era miércoles y sólo le quedaban dos días.

El jueves llegó otro cheque en el correo. Ya hacía tiempo que Garland Bare había hecho cierto trabajo para la Sociedad Bíblica Americana y le enviaron un cheque por 50 dólares por sus servicios. Ahora habían sido contestadas sus oraciones y tenía ya el dinero por el cual había orado, hasta tenía de más.

Los que son guiados por el Espíritu, a veces hacen cosas que son ilógicas para los demás. En este punto, el hermano Bare dijo:

No me va a creer, pero ese día algo sucedió: una necesidad muy urgente de otro cristiano, y yo di esos 50 dólares a esa persona.

Sin embargo, con unas cuantas horas antes del límite de tiempo, le llegó otro cheque de un compañero misionero en Tailandia, por 150 dólares. Con el primer regalo el hermano Bare había recibido el doble, pero con este regalo recibió tres veces más.

Ahora bien, Garland Bare no estaba tratando de multiplicar o triplicar su dinero, sino que estaba tratando de seguir la dirección del Jesucristo que mora en nosotros. Él estaba *detrás del velo*, en un encuentro

personal con el Señor, y estaba siguiendo la guía de aquellos impulsos del Espíritu Santo.

Ciertamente, experiencias como ésta causarían que los más acérrimos escépticos se rasquen las cabezas y se maravillen.

En otra ocasión Garland y su esposa necesitaban urgentemente 1.500 baht (moneda tailandesa) que en ese entonces equivalía a 75 dólares. Oraron nuevamente, pero no hubo resultados. Finalmente, decidieron pedir prestado el dinero. A 16 kilómetros de su casa había un comerciante chino que antes les había hecho préstamos. Entonces el hermano Bare le escribió una nota al comerciante y puso el sobre en su librero para enviarlo a la mañana siguiente.

Sin embargo, muy temprano en la mañana el mismo comerciante se presentó en bicicleta. Estaba lloviendo. Dijo: "¿Necesitas 1.500 baht?" "Pero. . . ¡sí!", respondió el hermano Bare. "¿Cómo lo supiste?" El chino dijo: "Tuve un sentimiento muy fuerte, era casi como un sueño". Luego, le entregó los 1.500 baht y se alejó, diciendo: "¡Realmente sirves a un Dios muy poderoso!" La nota no se tuvo que mandar. Sí, servimos a un Dios muy poderoso. Constantemente nos está enseñando a "pedir" para que recibamos. Si nosotros que somos malos sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos, ¿cuánto más nuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

David Corts

He aquí otra historia de un predicador y el dinero. Él se llama David Corts. David Corts fue ordenado ministro en septiembre de 1960. Él mismo ha dicho que no sentía deseos de ser predicador del evangelio. De mala gana asistió un año a un instituto bíblico, pero estaba resuelto a no ser predicador. Él tenía una

hermana que estaba casada con un predicador, un hermano mayor que era predicador, su otro hermano mayor también era predicador, y él estaba totalmente seguro que jamás sería predicador. Solamente por cierto sentido de respeto a sus padres fue al instituto, porque sabía que sus padres oraban por él para que fuera a estudiar a un instituto cristiano.

Luego de algunos meses de enseñanza bíblica empezó a ceder un poco. Sin embargo, todavía seguía evitando cualquier tipo de servicio cristiano o compromiso que lo atara al ministerio.

En esta coyuntura, recibió una carta de la escuela para hacerle saber que debía pagar su cuenta en la cafetería o no se le permitiría seguir estudiando. David provenía de una familia de siete hermanos, sin embargo, sabía que podía escribir a su casa pidiendo ayuda. Pero él sabía que la carta era muy buena excusa para salirse de la escuela.

David dijo que recibió la cuenta un viernes del mes de marzo y debía pagar al lunes siguiente. Él se arrodilló, y dejó la carta sobre su cama para que Dios la leyera. En este punto hizo un "trato" con el Señor. Echando una mirada retrospectiva, él sabía que no debía hacer ningún "trato" con el Señor, pero eso fue lo que hizo. Dijo:

Señor, si tú quieres que yo sea un predicador, entonces esto se solucionará; pero si no quieres que yo sea predicador, esto no se solucionará. ¡Así lo sabré y estaré seguro!

Cuando él se levantó de su oración, se sentía muy bien. Estaba seguro que la cuenta no se cubriría y él no tendría que ser predicador.

Sin embargo, en la correspondencia del sábado él encontró una carta de una señora llamada Ada Richman. Él ni siquiera podía recordar quién era Ada

I DINERO, DINERO Y MÁS DINERO!

Richman. Ella no era miembro de la iglesia a la que él iba y la había conocido una sola vez y por casualidad. La carta decía:

Apreciable David, toda la semana he estado pensando en tí y lo único que puedo pensar es que necesitas dinero.

En la carta había mucho más dinero del que David necesitaba para cubrir su cuenta. Ada Richman ya ha partido para estar con Jesús, pero David, quien sí entró al ministerio y, quien al momento en que escribo esto está pastoreando una de las iglesias cristianas más grandes de Norteamérica, le dijo a ella que en cada alma que él gane para Cristo, ella tiene una inversión.

Esta es otra hermosa experiencia *detrás del velo* que guió y ayudó la vida de un joven en el inicio de su compromiso para predicar el evangelio.

Janet Wilson

Janet Wilson, al dar su conferencia en la Convención de Mujeres en Joplin, Missouri, compartió una serie de historias inspiradas que reflejan su fiel compromiso con Cristo y las sorprendentes contestaciones a sus oraciones.

Muy pronto en su vida cristiana ella aprendió el poder de "llamar las cosas que no son, como si fuesen" (Romanos 4:17). Después de muchos frustrados intentos de ganar a su mamá para Cristo, ella la entregó a Jesucristo y empezó a alabarle por su salvación desde antes que esto llegara a ocurrir. Su mamá fue bautizada en Cristo tan sólo seis meses antes de que pasara a la eternidad. ¡Alabado sea el Señor!

Ya que una reciente respuesta a la oración tuvo que ver con el dinero, la incluimos aquí con la esperanza y

la oración de que le ayude y le inspire a usted que está rodeado de problemas financieros.

Janet trabajaba con su hijo que estaba iniciando una nueva obra en Townhead, Jamaica. Mucha gente se estaba entregando a Cristo, y la casa donde se congregaban resultaba insuficiente para albergar a todos. Así que compraron una carpa. Janet oró antes de contactar a sus amigos y gente que le ayudaba, para reunir los 3.000 dólares que se necesitaban para adquirir la carpa, pero se dio cuenta que necesitaba 9.000 para comprar el terreno.

Ellos habían asumido que podían rentar el terreno, pero se equivocaron. El terreno apropiado para lo que necesitaban y el área donde estaban le pertenecía a un señor llamado Gordon. Él quería 30.000 en moneda jamaicana, y no bajaba el costo o sólo les vendía una fracción.

De mala gana, Janet se puso nuevamente en contacto con sus amigos para pedirles más dinero. Ella disponía de tres meses para reunir el dinero pero falló. Basada en un tipo de cambio de 3,5 a 1, calculó que serían alrededor de 9.000 dólares americanos los que se necesitaban para tener los 30.000 en moneda jamaicana. Todo lo que ella pudo reunir fueron 6.000 dólares americanos.

Instruyendo a los creyentes a orar, Janet y Ed Thomas se fueron al banco creyendo que Dios no permitiría que las puertas del infierno prevalecieran sobre su iglesia. ¿Lo creería usted? Ese día el tipo de cambio no era 3,5 a 1, sino 5 a 1. Los 6.000 dólares que Dios les permitió reunir fue la cantidad necesaria el día de la compra del terreno.

Janet dijo que ella empezó a gritar de tanta alegría que se preguntaba si algunas mujeres en EEUU no la habían escuchado. Ella estaba *detrás del velo*; pero

llamaba a todos los demás a entrar y a gozar del panorama.

De harapos a riquezas

Una de las más raras "historias de la Cenicienta", con la que yo me he identificado tanto, es la de Sam y Katie Butcher. Ellos y yo hemos podido transmitirla por radio y la hemos puesto en videocasete.

La entrevista en videocasete se puede adquirir de Good News Production International en Joplin, Missouri.

En los primeros siete años de matrimonio, Sam y Katie vivieron en pobreza con mayúscula. No tuvieron dinero ni siquiera para comprarse un automóvil.

Tenían cinco hijos y en ocasiones no tuvieron otra cosa que comer más que avena. Katie me contó que en ocasiones tendían una sábana blanca sobre el piso y le rociaban avena para que los niños se la comieran, haciendo de cuenta que era maná que había descendido del cielo y de alguna manera quedaban satisfechos.

Sin embargo, en una ocasión ella dijo que ni siquiera tenían avena; no tenían nada. Se sentaron a la mesa y de todas maneras dieron gracias. Luego, salieron a caminar y entonaron alabanzas a Dios. Katie dijo que era un hermoso tiempo del año y los manzanos estaban floreciendo.

Cuando regresaron ya había comida sobre la mesa, un amigo de ellos que se estaba cambiando de casa sabía de la necesidad por la que ellos pasaban, y como no quería llevarse los alimentos de su refrigerador, se los trajo a ellos. Como no había nadie en casa, entró y dejó las cosas sobre la mesa.

De esta vil pobreza, Sam y Katie Butcher se convirtieron en multimillonarios en tan sólo tres años.

Son conocidos internacionalmente por su ministerio "Precious Moments" (Momentos Preciosos) que ellos fielmente creen fue un regalo de Dios. Sam afirma que las figuritas de Precious Moments son las que más se coleccionan en los Estados Unidos.

Es difícil entender su ministerio sin reconocer su creencia de una relación personal con Jesucristo y de la respuesta a la oración en nuestro tiempo y en nuestras vidas. Es típico, en su manera de vivir, el hecho de cómo se cambiaron a vivir a Carthage, Missouri, guiados por Dios.

Ellos sintieron que Dios les estaba indicando que se cambiaran de Michigan. Así que Sam escogió alquilar un coche para regresarse a su casa desde California, porque se encontraba allí en un viaje de negocios. Con frecuencia llamaba a su esposa desde donde se encontraba y oraban por el lugar en donde estuviera. Ella tenía un mapa grande pegado en la pared y colocaba un alfiler en el lugar por el cual estaban orando. Sam dijo que en Nuevo México se tuvo que regresar a un pueblito que apenas había pasado. Él estaba seguro que éste no era el lugar donde ellos debían vivir, pero se preguntaba por qué sintió él la gran necesidad de volver.

Reconoció una vieja misión indígena y pensó que tal vez Dios quería que les ayudara financieramente y les dejó un cheque. Una vez recorridas sus instalaciones, preguntó a su guía, cuánto costaría repararlas y se enteró que era la misma cantidad por la que él había hecho el cheque.

Cuando llegó a Joplin, se hospedó en un hotel y fue aquí donde sintió que este era el lugar a donde Dios quería que él y su familia se cambiaran. Visitó una oficina de compraventa de bienes raíces y les dibujó una casa que él vio con ojos de fe. Era una

casa vieja con un riachuelo y con una casa más pequeña abajo.

Sam llevaba puestos pantalones de mezclilla con un agujero en la rodilla. El primer vendedor de bienes raíces pensó que Sam debía estar algo loco. Sin embargo, un hombre más viejo reconoció la casa como una que estaba en el sur de Carthage. Ahora viven allí Sam y Katie como a dos kilómetros de donde vive mi hijo mayor. Ellos están ahora construyendo una capilla de Precious Moments para que toda la gente que pase por allí la visite. Estoy seguro que la visitarán los norteamericanos y es posible que venga gente de todo el mundo.

Raíz de todos los males

Las Escrituras enseñan que el amor al dinero es la raíz de todos los males. Aquellos que tienen sed de riquezas terrenales caen en tentaciones, trampas y codicia tonta y lastimera que llevan al hombre a la perdición y a la destrucción (1 Timoteo 6:9-10).

Toda aquella persona que sirve fielmente a Dios no se hace rica. Millones de fieles cristianos en los países bajo régimen comunista y no industrializados pueden testificar de ello. Dios puede manifestar su poder en su vida manteniéndolo pobre. Lo puede alimentar con carroña como lo hizo con Elías al enviarle ese tipo de aves que lo alimentarían. Usted podría quedar como la viuda pobre que siempre tenía que rascar el fondo de su olla pero siempre tenía lo necesario. Dios nos puede mostrar su presencia en la ausencia de dinero al igual que en la abundancia del mismo.

Sin embargo, al considerar usted sus finanzas sepa que es un área de tanto interés humano que Dios ha escogido manifestarse y preocuparse frecuentemente a través del dinero.

DETRÁS DEL VELO

Que usted entre con libertad al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo. Que Dios le revele tesoros que la polilla y el orfín no corrompan y, que los ladrones no minan ni hurtan.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 5

1. Las Escrituras enseñan que los cristianos deben estar satisfechos con dos cosas. ¿Cuáles son? (1 Timoteo 6:8)
2. ¿Por qué en ocasiones no estamos felices sin las cosas que realmente no necesitamos?
3. ¿Qué tanto dinero necesita usted para ser rico?
4. Pablo pasó hambre y necesidad (1 Corintios 4:11). ¿Fue esto indicación de que le haya faltado fe?
5. Si alguien le diera a usted un millón de dólares, ¿qué haría con ese dinero?
6. ¿Cómo se compara esto con la forma en que usted se gastó sus ingresos del año pasado?
7. ¿Por qué algunos padres no les dan dinero ilimitado a sus hijos?
8. Cite algunas cosas que usted goza en Cristo que ni el orín ni la polilla corrompen y que los ladrones no minan ni pueden hurtar.
9. ¿Es malo pedirle dinero a Dios?
10. ¿Es malo que un cristiano sea millonario?

